

## «La canción de los pajaritos» de san Antonio de Padua

Susana GALA PELLICER

*Universidad Autónoma de Madrid*

[susana.gala@uam.es](mailto:susana.gala@uam.es)

<https://orcid.org/0000-0002-4941-4648>

### LA CANCIÓN DE LOS PAJARITOS

«La canción de los pajaritos», también conocida como «los pajaritos de san Antonio» o, simplemente, «el milagro de san Antonio», narra uno de los prodigios atribuidos a san Antonio de Padua (*ca.* 1195-1231) de mayor difusión en el contexto hispánico contemporáneo. La canción alcanzó una gran popularidad en el siglo XIX, como queda demostrado por la abundancia de testimonios conservados en la tradición oral y por su profusión entre los pliegos impresos de la época. Incluso hoy, cuando asistimos a la progresiva desaparición de la música de tipo tradicional, sus versos se siguen cantando en España, Latinoamérica y, algo más raramente, también en Portugal<sup>1</sup>. Cuatro han sido las causas que han contribuido a su divulgación: el acompañamiento de una melodía que facilita su memorización; su aprendizaje en las escuelas; la aparición de una serie de versiones grabadas que alcanzaron gran popularidad<sup>2</sup> y su posterior adaptación al cuento infantil, formato en el que hoy se transmite con mayor frecuencia este milagro (Dâmaso Santos 2009).

Estas vías de difusión encuentran relación con la aparente ingenuidad del contenido transmitido en sus versos que, en su lectura literal, remite al universo doméstico del santo niño. Sin embargo, el análisis de su contenido permitirá comprobar que su significado profundo se presenta mucho más complejo. Para conocer la génesis de su configuración y la construcción de su entramado simbólico, hemos de remontarnos a

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Katz/Manzano Alonso (1991). Para más referencias de los ámbitos portugués, castellano y catalán, ver Costa Fontes (1997: 278-281). Da Costa clasifica el tópico con el código U33 (le siguen el milagro de la liberación del padre, U34; y el romance de «san Antonio y la Princesa de León», U35). Clasificación Thompson: B275, bajo el epígrafe «animal punished», B275.3: «St. Anthony encloses birds in father's house so that they will not eat crops. Releases them with instructions to leave without further damage».

<sup>2</sup> Salvo excepciones notables la mayor parte de ellas responde a una calidad musical muy escasa. Una de estas excepciones se encuentra en el álbum *Romances Tradicionales* de Joaquín Díaz (1972), en el que aparece recogida con el nombre de «Milagros de san Antonio».

las hagiografías franciscanas producidas en periodo bajomedieval, momento en que las leyendas minoritas referidas a san Francisco y a san Antonio alcanzan gran notoriedad. En este trabajo se detallan las fuentes sobre las que se edifica el relato contemporáneo, y se da a conocer el proceso que explica la composición de sus versos. Se describe, en consecuencia, la verdadera trascendencia de «la canción de los pajaritos».

El argumento de la canción es como sigue: una mañana el padre de Fernando, que así se llamaba en realidad el santo (Gamboso 1999)<sup>3</sup>, quiso ausentarse de su casa para asistir a misa. Estaba el hombre preocupado porque, mientras permaneciera en la iglesia, no podría ocuparse de que los pájaros no se comieran el sembrado y, para evitar el daño, confió a su hijo el cuidado de los campos. Este, deseoso de cumplir con el encargo, llamó a todas las aves (es frecuente que las especies varíen en los diferentes testimonios, en el escogido como ejemplo se trata, concretamente, de cigüeñas, águilas, grullas, garzas, gavilanes, avutardas, lechuzas, mochuelos, grajas, urracas, cardelinas, cogujadas y golondrinas, todas ellas aves frecuentes en la geografía peninsular y que, por tanto, facilitan su identificación a los oyentes de la canción) y las mandó entrar en una habitación, donde quedaron a sus órdenes<sup>4</sup>. Los pájaros cumplieron presurosos con el mandato del santo. Al regresar, el padre pudo comprobar la obediencia de las aves, y advirtió así el milagro, que rápidamente fue difundido por el obispo convocado como testigo.

De entre el amplio repertorio de milagros atribuidos al predicador franciscano, tan solo dos fueron realizados durante la infancia: el prodigio de los pajaritos, y una expulsión temprana del demonio ubicada en la Catedral de Lisboa<sup>5</sup>. Es poco lo que se conoce del entorno familiar de san Antonio y de sus primeros años de vida. Fue bautizado con el nombre de Fernando en la Catedral de Lisboa, su ciudad natal, y pasó a llamarse Antonio en el momento de su ingreso en la Orden Franciscana. Los padres aparecen mencionados por primera vez en *Benignitas*, hagiografía compuesta en la segunda mitad del siglo XIII por Giovanni Peckham, entonces ministro provincial de Inglaterra (Gamboso 1987). Mucho más adelante, en 1557, fray Marcos de Lisboa aporta nuevos

---

<sup>3</sup> La vida de san Antonio se describe por primera vez en la *Vita Prima o Assidua*, obra anónima compuesta por un fraile menor que probablemente estaba vinculado por nacimiento o por interés con la ciudad de Padua. Lo más posible es que fuera compuesta en torno al año 1232, inmediatamente después de la canonización, lo que supone que su autor fue contemporáneo de san Antonio. Constituye la fuente primera de datos relativos a la vida de san Antonio (Gamboso 1981a).

<sup>4</sup> Una serie de ejemplos de santos encargados del cuidado de los animales puede leerse en Pedrosa (2008).

<sup>5</sup> Ambos tratan de explicar su profunda y temprana vinculación con la religión por un lado y, por otro, intensifican la vinculación del santo con Portugal, su lugar de origen. Se cuenta que, siendo aún un niño, san Antonio fue capaz de ahuyentar al demonio de la Catedral de Lisboa haciendo la señal de la cruz en la pared. Allí se puede ver hoy la marca atribuida al episodio, punto de peregrinación para fieles y curiosos interesados en el santo y en sus milagros.

datos biográficos en su *Livro quinto da primeira parte das chronicas da Orden dos frades menores*. El apellido que allí aparece recogido, Bulhões (Bulhan, Bolhão, Bulhão, Bolhões, según los textos) ha sido relacionado con familias de origen francés y portugués, sin que se haya llegado a conclusiones certeras sobre su procedencia (Gamboso 1999: 765-772; Lopes 1980: 323-325; Sartori 1969: 457).

Más allá del dato histórico, que no aporta apenas contenido a la canción popular, interesa aquí la vinculación del episodio con la niñez y con el entorno familiar. Con toda probabilidad, la elección de un protagonista infantil que se comunica con los afables pajaritos, sumada a la devoción del padre, facilitaron la incorporación de la canción al corpus musical. Es hora de conocer la canción, según la transmite un pliego custodiado en la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>6</sup>:

Oración a san Antonio de Padua que refiere el milagro de los pajaritos

Divino sol que ilumina  
al mundo tu resplandor,  
dame tu gracia divina,  
dame tu gracia, Señor.  
Para que mi lengua  
refiera un milagro  
que obró san Antonio  
de edad de ocho años.

Desde niño fue criado  
con mucho temor de Dios,  
de sus padres estimado  
y del mundo admiración.  
Fue caritativo  
y perseguidor  
de todo enemigo  
de Dios, con rigor.

Su padre era un caballero  
cristiano, honrado y prudente  
que mantenía su casa  
con el sudor de su frente.  
Y tenía un huerto  
en donde cogía

---

<sup>6</sup> Existen numerosos pliegos que contienen la canción. Nos basamos en este trabajo en el documento custodiado en la Biblioteca Nacional de España con signatura BNE VE/1444/222 «Oración a san Antonio de Padua que refiere el milagro de los pajaritos» y publicado en Valencia, Librería Villalba. El documento no está fechado, pero la imprenta tiene actividad entre los años 1867 y 1896, rango que permite acotar con relativa precisión su fecha de publicación. En general, el contenido de los versos se ha mantenido estable, y la mayor parte de las variaciones constatables se refieren al elenco de los pajaritos convocados.

cosechas de frutos  
que el tiempo traía.

Por la mañana, un domingo,  
como siempre acostumbraba,  
se marchó su padre a misa  
cosa que nunca olvidaba.  
Y le dijo: —Antonio,  
ven acá, hijo amado,  
y escucha, que tengo  
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa  
gran cuidado has de tener,  
mira que los pajaritos  
todo lo echan a perder.  
Entran en el huerto,  
pican el sembrado  
por eso te advierto  
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre  
y a la iglesia se marchó,  
Antonio quedó cuidando  
y a los pájaros llamó:  
—Venid, pajaritos,  
dejad el sembrado,  
que mi padre me ha dicho  
que tenga cuidado.

Y que para que mejor pueda  
cumplir con mi obligación,  
voy a encerrarlos a todos  
dentro de una habitación.  
Y a los pajarillos  
entrar les mandaba  
y ellos, muy humildes,  
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías  
ningún pájaro quedó  
porque todos acudieron  
donde Antonio les mandó.  
Lleno de alegría  
san Antonio estaba,  
y las avecillas  
alegres cantaban.

Al venir a su padre  
luego les manda callar  
llega su padre a la puerta  
y comienza a preguntar:  
—Dime, hijo amado,  
¿qué tal, Antoñito,  
has cuidado bien  
de los pajaritos?

El niño le respondió:  
—Padre, no tenga cuidado  
que para que no hagan mal  
todos los tengo encerrados.  
Su padre que vio  
milagro tan grande,  
al señor obispo  
trató de avisarle.

Acudió el señor obispo  
con grande acompañamiento;  
todos quedaron confusos  
viendo tan grande portento.  
Abrieron ventanas,  
puertas a la par,  
por ver si las aves  
querían marchar.

El niño les dijo entonces:  
—Señores, nadie se agravie,  
los pájaros no saldrán  
menos que yo se lo mande.  
Se puso a la puerta  
y les dijo así:  
—Vaya, pajaritos,  
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,  
águilas, grullas y garzas,  
gavilanes y avutardas,  
lechuzas, mochuelos, grajas.  
Salgan las urracas  
y las cardelinas,  
y las cogujadas  
y las golondrinas.

Salga el cuco y el milano  
burla-pastor y anda-ríos,  
canarios y ruiseñores,

tordos, gafarrón y mirlos.  
 Salgan verderones,  
 tórtolas, perdices  
 palomas, gorriones,  
 y las codornices.

Al instante que salieron  
 todas juntitas se ponen,  
 escuchando a san Antonio  
 para ver lo que dispone.  
 Antonio les dice:  
 —No entréis en sembrados,  
 marcharos por montes,  
 por riscos y prados.

Al tiempo de alzar el vuelo  
 cantan con dulce alegría  
 despidiéndose de Antonio  
 y su noble compañía.  
 El señor obispo  
 al ver tal milagro  
 por diversas partes  
 mandó publicarlo.

Árbol de grandiosidades,  
 fuente de gran caridad,  
 depósito de bondades,  
 padre de inmensa piedad.  
 Antonio divino  
 por tu intercesión  
 todos merezcamos  
 la eterna mansión.

#### DE PREDICACIONES MILAGROSAS A PÁJAROS Y PECES

Como queda dicho, si bien «el milagro de los pajaritos» pertenece a la época contemporánea, la génesis de su significado se remonta, al menos, al siglo XIII. Su configuración se explica por la confluencia de dos grupos de leyendas que circularon tanto por vía oral como escrita: las predicciones milagrosas a peces y pájaros atribuidas a san Francisco y a san Antonio, por un lado, y las expulsiones de plagas y demonios de los cultivos, por el otro<sup>7</sup>.

En primer lugar, el texto que nos ocupa ha de ponerse en relación con «la predicación a los pájaros» atribuida a san Francisco que, a su vez,

---

<sup>7</sup> Los estudios que describen la pertenencia de san Antonio a la Orden Franciscana y que describen la vinculación entre ambos personajes y sus respectivas tradiciones son abundantes. Un resumen de las mismas puede consultarse en la obra de Rigon (2002).

aparece esbozada en el Apocalipsis (19, 17-18). La vinculación entre san Francisco, fundador de la Orden, y san Antonio, su discípulo, queda reforzada gracias a la transmisión de episodios biográficos coincidentes. Entre los hechos atribuidos a ambos personajes se cuentan las predicaciones a los animales, uno de los relatos preferidos por los hagiógrafos franciscanos para destacar la eficacia de su esfuerzo evangelizador (Rigon 1995: 35-43).

A partir del año 1209, Francisco inicia una serie de predicaciones itinerantes en el norte de Italia (Manselli 1992; Thompson 1992). Pero su afán no da los frutos esperados: la escasa aceptación social y eclesiástica de los fundamentos de la incipiente *fraternitas* evidencia el rechazo de algunos sectores sociales y obliga a los doce primeros discípulos a acudir a Roma en busca de la aprobación papal (Manselli 1997: 119). En un primer momento, el pontífice se muestra contrario a aceptar los preceptos franciscanos, pero, tras una serie de tres entrevistas, la doctrina de Francisco fue aprobada a cambio de la promesa de una estricta obediencia al Papa (Guerra 2003: 143-146). Los minoritas interpretaron la resistencia de la curia, en particular, y de la sociedad romana, en general, como muestra de la corrupción que acechaba a aquella sociedad. La predicación a las aves se sitúa en el viaje de regreso a Asís y debe interpretarse en relación con el episodio histórico referido. Según el relato, Francisco se hallaba en la región de Espoleto cuando observó que un grupo de aves de diferentes especies se había posado ante él. Asombrado por su comportamiento, el santo se aproximó a ellas y les rogó que escucharan sus palabras. Se distinguen dos tipos de variantes del milagro de «la predicación a los pájaros»: las más antiguas presentan a Francisco predicando ante un grupo de aves agresivas y de ademán amenazador que simbolizan la respuesta desafiante y obstinada de aquellos romanos que se resistían a escuchar el discurso del franciscano. En opinión de Le Goff (2003: 43):

el santo, dolido por el recibimiento de los romanos, por sus vicios y sus bajezas, habría llamado a los pájaros del cielo y a los más agresivos de entre éstos —aquellos con picos afilados, aves de rapiña y cuervos— y les habría enseñado la palabra divina, en lugar de a los miserables romanos. ¿De dónde procede esta anécdota? Se halla esbozada en el Apocalipsis (19, 17-18): «Y vi un ángel puesto en pie en el sol que gritó con una gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan por el cielo: Venid, congregaos al gran festín de Dios, para comer las carnes de los reyes, las carnes de los tribunos, las carnes de los valientes, las carnes de los caballos y de los que cabalgan en ellos, las carnes de todos los libres y de los esclavos, de los pequeños y de los grandes».

Con el tiempo, el relato se dulcificó y las peligrosas rapaces fueron sustituidas por aves apacibles y sumisas, dando lugar a una segunda versión donde los pájaros hacen gala de su superioridad moral frente a

los descreídos: siendo ellas seres irracionales, muestran mayor capacidad que los hombres para recibir la palabra de Dios. Ambas variantes comparten un mensaje común: la eficacia lograda por la predicación de san Francisco, gracias a la cual los herejes que inicialmente atacaban la doctrina terminan por convertirse. El episodio aparece recogido en la *Vita prima* de Tomás de Celano, compuesta por encargo de Gregorio IX en el año 1228, es decir, transcurridos dos años de la muerte de Francisco (Guerra 2003: 177)<sup>8</sup>:

Al tiempo que aumentaba el número de los hermanos, como queda dicho, el beatísimo padre Francisco recorría el valle de Espoleto. Llegó a un lugar cerca de Menavia donde se habían reunido muchísimas aves de diversas especies, palomas torcaces, cornejas y grajos. Al verlas, el bienaventurado siervo de Dios Francisco, hombre de gran fervor y que sentía gran afecto de piedad y de dulzura aun por las criaturas irracionales e inferiores echa a correr, gozoso, hacia ellas, dejando en el camino a sus compañeros. Al estar ya próximo, viendo que le aguardaban, las saludó según su costumbre. Admirado sobremanera de que las aves no levantarán el vuelo como siempre lo hacen, con inmenso gozo les rogó humildemente que tuvieran a bien escuchar la palabra de Dios. He aquí algunas de las muchas cosas que les dijo: «Mis hermanas aves: mucho debéis alabar a vuestro Creador y amarle de continuo, ya que os dio plumas para vestiros, alas para volar y todo cuanto necesitáis. Os ha hecho nobles entre sus criaturas y os ha dado por morada la pureza del aire. No sembráis ni recogéis, y, con todo, Él mismo os protege y gobierna, sin preocupación alguna de vuestra parte». Al oír tales palabras, las avecillas –lo atestiguaba él y los hermanos que le acompañaban– daban muestras de alegría como mejor podían: alargando su cuello, extendiendo las alas, abriendo el pico y mirándole. Y él, paseando por en medio de ellas, iba y venía, rozando con la túnica sus cabezas y su cuerpo. Luego las bendijo y, hecho el signo de la cruz, les dio licencia para volar hacia otro lugar. El bienaventurado Padre reemprendió el camino con sus compañeros, y, gozoso, daba gracias a Dios, a quien las criaturas todas veneran con devota confesión.

A la misma familia de relatos pertenece la predicación de san Francisco a un pez del mar (Rigon 2007: 295-320). Siguiendo la misma tendencia a la idealización, Celano presenta al santo dirigiéndose al pez con idéntico respeto y cuidado del que hizo gala en su discurso a los pájaros (Guerra 2003: 178):

Un día que se encontraba sentado en una barca cerca de un puerto en el lago de Rieti, un pescador cogió un pez grande, vulgarmente llamado

---

<sup>8</sup> A ella le seguirán una *Vita Secunda* fechada en 1244 (Guerra 2003: 249-375) y un *Tratado de milagros* fechado en 1253. Esta es la más polémica de las tres, y su autoría es dudosa (Guerra 2003: 376-395).



tenca, y se lo ofreció devotamente. Él lo recibió alegre y benignamente y comenzó a saludarlo con el nombre de hermano; volviéndolo nuevamente al agua, se puso a bendecir con devoción el nombre del Señor. Durante la oración del Santo el pez no se apartaba del lugar en que había sido colocado, y, junto a la nave, retozaba en el agua; sólo marchó cuando, concluida la oración, recibió del Santo licencia para irse.

Ambos pasajes de la vida de san Francisco alcanzaron una difusión notable, como demuestra la proliferación de textos e imágenes dedicados al tema, y tuvieron una influencia considerable en la tradición hagiográfica antoniana posterior. Quizás la prueba más evidente de dicha influencia sea la aparición del «milagro de la predicación a los peces» atribuido a san Antonio, clara fusión de los dos prodigios protagonizados por Francisco: según la tradición, san Antonio transmitió a los peces del mar las palabras que los ciudadanos de Rímini rechazaron. Igual que en el caso de san Francisco, este milagro confirma el interés de los franciscanos por erradicar las herejías que amenazaban a la cristiandad. Desde muy temprano, san Antonio destacó entre los frailes minoritas por su gran capacidad como predicador (Tilatti 1995: 62). Dicen las crónicas que el santo tenía grandes dotes oratorias que, sumadas a su capacidad para transmitir las complejas metáforas bíblicas, le convirtieron en uno de los miembros más carismáticos de la Orden (Gala 2012). Por aquel entonces, el norte de Italia estaba especialmente afectado por la presencia de las sectas heréticas, y se encomendó a san Antonio la tarea de predicar en la ciudad de Rímini, una de las más hostiles a la conversión. La leyenda afirma que la fama de las predicaciones milagrosas de san Antonio era tal que, cuando se tuvo noticia de su llegada, se dio orden a los ciudadanos de que se escondieran en sus casas para evitar el contacto con él. El santo se encontró entonces paseando solo por la ciudad desierta, sin poder cumplir con la tarea de la evangelización. Absorto en sus pensamientos, llegó hasta el mar<sup>9</sup> y, supuestamente, una vez allí, llamó a todos los peces para que se acercaran a oír su sermón. Al momento aparecieron ante él millares de peces que escuchaban sus palabras con la atención y el respeto que los habitantes de la ciudad le habían negado.

El «milagro de la predicación a los peces» apareció por primera vez en la *Leyenda florentina*. La obra forma parte de una colección anónima de vidas de santos franciscanos compuesta en Toscana. La crítica la sitúa entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV, es decir, en fecha próxima a la recién citada *Vita Prima* de san Francisco. El relato dice así (Palandri 1932: 454-496):

---

<sup>9</sup> Según *Assidua* y *Leyenda florentina* se trataba de un río, y no de un mar, pero la mayoría de las abundantes representaciones pictóricas del episodio sitúan al santo frente a un mar abierto.

E una volta, nel mentre predicava agli eretici, vedendo che lo prendevano a gabbo, addolorato, si rivolse ai pesci del fiume, che scorreva lì presso, dicendo: «Pesci, ascoltate le parole del Signore!». All'istante, da ogni parte i pesci gli si raccolsero davanti e rimasero con la testa dritta, finchè, terminata la predica, ricevettero la benedizione e si allontanarono.

La transmisión de los milagros atribuidos a san Antonio y a san Francisco, con inicio en el siglo XIII, se mantuvo constante gracias, entre otros factores, a la propia consolidación de la Orden Franciscana, y aún encuentra continuidad hoy en día. La primera recopilación castellana conocida de milagros atribuidos a san Antonio se halla contenida dentro de un manuscrito misceláneo del siglo XV (Castro 1973: 384-385; Bizzarri/Sainz de la Maza 1987). El manuscrito está formado por una serie de obras de devoción franciscana, y fue compuesto por el escribano Pero Fernández de Fuentpudia (f. 440v)<sup>10</sup>. El grupo de milagros antonianos ocupa los folios 372v a 387, y recoge cerca de una treintena de prodigios debidos a san Antonio, entre los que se cuenta la predicación a los peces, que se corresponde con el número 5 (Lacarra 2002; González Álvarez 2007; Ramos Nogales 2018).

Posteriormente, tanto la predicación a los pájaros y al pez de san Francisco, como la predicación a los peces de san Antonio ocuparon un lugar destacado en la literatura española de los Siglos de Oro. Abundan en esta época los poemas que relatan el milagro, como el soneto que Lope de Vega dedicó al paduano. En sus primeros versos se destaca la clarividencia de los animales (Lope de Vega 1658: 57):

#### A san Antonio de Padua

Antonio, si los peces sumergidos  
en el centro del mar para escucharos  
sacan las frentes a los aires claros,  
y a vuestra viva voz prestan oídos,

los que vivieren de razón vestidos  
(y, más, quien por la patria debe amaros)  
¿a la dulçura de esos hechos raros,  
qué mucho que suspendan los sentidos?

Ya con el Niño Dios, Josef segundo,  
parecéis en los braços, y Él se ofrece  
en figura de amor, ¡qué amor profundo!

<sup>10</sup> Manuel de Castro incluye una breve referencia en su obra dedicada a los *Manuscritos franciscanos de la Biblioteca Nacional de Madrid* (Castro 1973), donde recoge los siguientes datos: Fols. 372v-387: Rubr.: «Siguense algunos miraglos que nuestro señor fizo por nro. padre sancto antonjo». —Inc.: «Predicando el glorioso sanct Antonio en una çibdat...». —Expl.: «... e el altar mayor de la ygilia cathedral fue conssagrado a onra deste sco. padre». —Rubr.: «Estas pocas cosas son aquí scriptas a gloria de dios e a onor del glorioso sancto antonio».

Tanto se humilla y tanto os engrandece,  
que, porque parezcáis tan grande al mundo,  
Dios tan pequeño junto a vos parece.

Como también contamos con un surtido grupo de hagiografías barrocas protagonizadas por san Antonio. Destaca entre ellas la debida a Mateo Alemán (Guerreiro y Vitse 2014)<sup>11</sup>. Su *San Antonio* fue publicado por primera vez en Sevilla, en la Imprenta de Clemente Hidalgo, en el año 1604. La obra se divide en tres partes o libros. El milagro que nos ocupa pertenece al segundo libro, compendio de los principales prodigios antonianos. Su exposición del suceso, mucho más profusa que las primitivas, es particularmente prolija en la descripción de las especies y en su ordenación jerárquica. La presentación de los animales en forma de elenco se generaliza a partir de entonces, y explica la larga enumeración de aves característica de «la canción de los pajaritos» (Alemán 1605: 187v-188r)<sup>12</sup>:

¿Quién aquí no considera que los grandes peces hazían espaldas a los pequeñuelos? y parece que como sus príncipes y cabeças los abrigaban y los defendían, teniéndolos por delante. Y que cada uno estava en su asiento competente. Allí estaría el delfín, como superior, y el camaroncillo como inferior, sin tyranía ni ambición alguna, sin querer alguno mostrar ni pretender más que de lo propio suyo, cada uno contento con su suerte. Y estarían los hombres en la tierra mezclados pies con cabezas, el no nadie, levantado; el de menos calidad, más calificado; porfiando el enano en linaje parecer y henchir tanto como el gigante antiguo en nobleza; y el gigante aún mal contento de sí, procurando con su soberbia sorberlo todo. Que solo sea el Señor el temido, el adorado, y el todopoderoso. Sin reparar los unos en los otros que darán cuenta de menos los que tuvieren menos cargo, y que quien más a la ligera camina, llega más descansado a la posada, y que todo tiene fin. Aquí estavan estos peces en concierto, pacíficos y quietos, aunque muy apretados por ser el número tanto de los que se habían juntado, que nunca los ojos de los hombres vieron cosa semejante: que aún a la imaginación forman extrema belleza.

Tres rasgos fundamentales vinculan a este conjunto de predicaciones a pájaros y peces con «la canción de los pajaritos»: en primer lugar, ninguno de los animales representados responde con palabras al discurso del santo, sino que expresan mediante gestos y actitudes su deseo de obedecer. En segundo lugar, pájaros y peces comprenden sin dificultad un lenguaje que les es completamente ajeno, el humano. Por último,

<sup>11</sup> Puede leerse información sobre la obra en Guerreiro (1985: 109-196; 1987: 131-158); Michaud (2006: 35-62); Ramírez Santacruz (2009: 185-208) y Cavillac (1993: 225-232), entre otros.

<sup>12</sup> Cito del ejemplar más antiguo de entre los conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, con signatura BNE R/39641: Mateo Alemán (1605), *San Antonio de Padua*. Sevilla: Juan de León, ff. 187v-188r.

como ya se ha señalado, ambas especies se sitúan en la escena según un sistema de ordenación jerárquico.

Pero, a pesar de la existencia de características comunes entre este grupo de relatos, tanto los prodigios atribuidos a san Francisco –predicación a los pájaros y al pez–, como el sermón antoniano, plantean una diferencia fundamental respecto a la canción: mientras que los dos primeros se relacionan directamente con los logros derivados del ejercicio de la predicación, la canción se refiere (al menos en apariencia) a la productividad de los campos: es decir, no predica aquí el futuro santo a los animales, sino que se comunica con ellos para evitar que ataquen el sembrado. Tal diferencia encuentra origen en la juventud del santo: no se ha fraguado aún en el niño la figura de predicador carismático en la que se convertirá tras su salida de Lisboa, ni por entonces eran conocidas sus dotes milagrosas, a pesar de que su personalidad ya comienza a despuntar. Por este mismo motivo, la tradición ha escogido como marco de esta escena del quehacer cotidiano la casa paterna.

Recapitulemos: dos milagros inicialmente atribuidos a san Francisco, el «milagro de la predicación a las aves», y el del «sermón dirigido al pez», se fusionaron en un solo relato en la tradición hagiográfica antoniana: «la predicación a los peces». Con toda probabilidad, la refundición de estos tres relatos daría lugar a su vez, en un momento posterior, a «la canción de los pajaritos». Todo ello sin olvidar que estos episodios no son, como bien se sabe, exclusivos de los personajes franciscanos y otras tradiciones diferentes habrán interferido en el proceso de formación de la canción.

#### DE AVES Y DEMONIOS DESTRUCTIVOS: EL PROBLEMA DE LAS PLAGAS

Hasta aquí se ha planteado un recorrido por los prodigios vinculados con la predicación franciscana, pero la realidad de esta poesía se revela aún más compleja. Para advertir el verdadero significado de la canción debemos recurrir a otro grupo de milagros presentes en la tradición hagiográfica antoniana primitiva: el de las plagas malignas que ponen en peligro las cosechas.

Atendamos, en primer lugar, a un relato aparecido en *Assidua*, la primera hagiografía dedicada a san Antonio. El texto de autor anónimo fue compuesto por un fraile menor contemporáneo del santo y vinculado con la ciudad de Padua en torno al año 1232, inmediatamente después de la muerte y canonización del santo. Uno de los prodigios incluidos en la recopilación presenta a una mujer devota encargada de la vigilancia de los cultivos del lugar. Quiso esta mujer acudir a la tumba de san Antonio y, consciente de que no debía faltar a su compromiso, rogó al santo que la sustituyera en su cometido durante su ausencia. El santo responde a la súplica y las aves abandonan los sembrados (*Assidua*, 45, 1-3):

Una donna di Tremignon, di nome Vita, essendo ardentemente devota del beato Antonio, anelava con struggente desiderio di venire al sepolcro di lui. Ma essendo vicino il tempo delle messi, e il panico già biondeggiante per la raccolta essendo devastato da una moltitudine di passerì, fu destinata lei quale custode del panico a mettere in fuga quell'ingorda razza di uccelli. Così, le veniva tolta ogni possibilità di venire alla tomba.

Un giorno, arrivata al recinto che circondava la distesa del panico, essa fece voto di visitare nove volte il sepolcro del beato Antonio, se il santo difendesse dai passerì il panico. Com'ebbe formulato il voto, tosto la folta moltitudine di quei volatili, uniti in un solo stromo, si allontanò; e la donna poté osservare che non un solo passero era rimasto sopra le chiome dei salici cingenti quel campo.

El parecido con la canción es evidente: las aves suponen un peligro cotidiano para las cosechas y obligan a los vecinos a mantenerse permanentemente alerta ante la posibilidad de perder el grano. Lejos de parecer idílicos, estos pájaros, igual que los que acompañan a san Francisco en la citada leyenda, son claramente inquietantes.

Estas apreciaciones llevan a la consideración de un nuevo caso de argumento similar que aparece en la obra de Limoges Giovanni Rigaldo, quien terminó de componer una vida dedicada a san Antonio, hoy conocida como *Rigaldina*, en los primeros años del siglo XIV. Veamos el texto antes de continuar con el análisis (*Rigaldina*, 8, 2-9):

Quand'era custode di Limoges, accadde che una sera, dopo la compieta, mentre stava immerso, secondo era solito, nell'orazione, alcuni fratelli uscendo dall'oratorio videro al raggio della luna che un vasto campo, proprietà d'un loro amico, e ch'era pieno di frumento ormai pronto per il raccolto, era invaso da una strana moltitudine di uomini intenti a devastarlo, strappando le spighe fin dalle radici. Il campo si stendeva contiguo al luogo ove dimoravano i frati. Costoro, desolati per il danno inflitto al loro devoto amico, si precipitarono nell'oratorio, dove l'uomo di Dio passava la notte in preghiera, e gli riferirono ad alta voce e piangendo del disastro che colpiva l'amico dell'ordine.

Rispose l'uomo di Dio: «Lasciate, fratelli, lasciate fare, e ritornate alla preghiera; poichè questo è il vostro avversario, che vuole darvi una notte d'inquietudine, disturbando il vostro spirito dalla orazione. Sappiate che sicuramente nessun danno, nessuna devastazione colpirà stavolta il campo del nostro benefattore». Obbediscono i fratelli ai consigli del padre santo, e aspettano fino al mattino per vedere come sarebbe andata a finire la faccenda. Allo spuntar del giorno, guardando il campo da ogni parte, lo videro completamente intatto e illeso. Da ciò compresero che si era trattato di un inganno del diavolo, ed ebbero perciò in maggior reverenza la devozione e la preghiera del santo, che aveva smascherato quella messinscena diabolica.

Igual que en el testimonio precedente, una plaga de seres destructivos –aquí demonios personificados en lugar de aves– arremete contra el sembrado. La oración de los frailes queda interrumpida hasta que el santo intercede para protegerles de los demonios. Estos desaparecen atemorizados, y la paz vuelve a reinar entre los franciscanos.

En resumen: tanto los dos relatos tomados de las hagiografías primitivas como la canción de la tradición popular giran en torno a la necesidad de proteger los sembrados de la amenaza de las plagas. Tal como desvela la *Rigaldina*, pájaros y hombres-demonio encarnan al diablo que pretende, por un lado, impedir el sustento de la población; y, aún más importante, desestabilizar el equilibrio religioso de la comunidad. Obsérvese que, para cumplir con su tarea, los custodios se ven obligados a postergar sus obligaciones religiosas y, gracias a la pronta intervención de san Antonio, el padre de Fernando puede asistir a la misa, la mujer acudir a la tumba del santo y los frailes continuar con la oración. No pasa desapercibida la importancia de esta cuestión a Mateo Alemán que, en su exposición de este mismo milagro, indica (Alemán 1605: 177r-178r):

Veréis quién es, y cuán malaventurado, que cuando sus fuerças no pueden hacer a un hombre pecar, se contenta con que ya que no hace mal, que no haga bien, y procura divertir al pobrecito religioso con achaques de compasión para que dexe la oración, como aquí lo hizo [...]. Que quien anda en la haça de nuestro devoto es nuestro capital enemigo, que procura con estas ilusiones inquietarnos en esta noche, turbando con desasosiego nuestras almas, con apartarnos de la oración.

El auxilio de san Antonio –sea niño, adulto o ya fallecido– permite, en conclusión, la salvación de la cosecha –la de la vecindad a la que pertenece la mujer, la que abastece a los franciscanos y la particular de la familia del santo– pero, sobre todo, preserva la fe de los implicados: garantizados el sustento del alma y del cuerpo, la población puede alcanzar el bienestar. No se pueden obviar, en este sentido, las consecuencias devastadoras que las plagas tenían sobre la prosperidad económica. Por este motivo, antes de cerrar este trabajo recurriremos a una nueva fuente documental, de características muy diferentes a las hasta ahora seleccionadas, que apunta en esta misma dirección: los juicios contra la langosta, ratones y otros animales peligrosos llevados a cabo en la Castilla del siglo xvii. El más conocido de ellos es el juicio contra la langosta que tuvo lugar en un pequeño pueblo cercano a El Escorial (Tomás y Valiente 1969: 298-300 y 1990: 313-348; Zarco Cuevas 1932: 313-348). Durante tres años consecutivos, sus vecinos habían contemplado impotentes cómo una plaga de insectos devastaba sus campos. Al cuarto año, tras varios intentos infructuosos por erradicarlos, el cura del pueblo decide abrir un pedimiento, documento procesal para querellarse

contra las langostas (Tomás y Valiente 1990: 23). Para tal efecto, hubieron de elaborarse algunos documentos donde se precisaban los motivos que llevaban a su condena. Entre los argumentos aducidos destaca el perjuicio material (25):

Ytem digo que les viene mucho daño de ello a las ánimas del Purgatorio porque menguándose los frutos de la tierra no se hacen como se deben los sufragios por ellas, así de obligación como los voluntarios. Ytem digo que les viene mucho daño a las religiones mendicantes, hospitales, ymágenes de religión ermitas y obras pías, porque no pueden los fieles acudir con sus limosnas como acostumbraban; Ytem no se sirven como es razón y se debe las iglesias y ministros dellas por faltar las ofrendas y obligaciones ordinarias.

Es decir, que las ánimas del purgatorio, las religiones mendicantes, los hospitales, las ermitas y las obras pías en general, se ven perjudicadas ante la merma de las limosnas, a su vez causada por la plaga. El proceso termina con la condena a la excomunión de las langostas que, a pesar de la severidad de la sentencia, no se marchan del lugar.

#### UNA PERVIVENCIA SINGULAR

Volvamos, para terminar, a «la canción de los pajaritos»: los ataques de los pájaros de la canción popular cobran una nueva dimensión cuando se comprende el verdadero alcance de su amenaza. Concluido el análisis, aquellas dóciles aves a las que el pequeño Fernando convence con sus palabras no pueden ser ya consideradas como un obstáculo inofensivo: el joven santo, siendo aún niño, expulsa de la casa familiar al demonio aparecido en forma de ave. Somete a la plaga, es decir, al mal, garantizando la productividad de la huerta familiar y, a la vez, su desarrollo espiritual.

Hoy, el sentido original de la canción popular se ha perdido. La distancia temporal que la separa de la tradición miracular bajomedieval ha consentido la deturpación del contenido del milagro que, como ha quedado demostrado, se fraguó gracias a la conjunción de un complejo entramado de leyendas que circularon tanto por vía oral como escrita y cuyo verdadero significado estaba ligado a una doble perspectiva: la conversión de los herejes y descreídos alcanzada mediante la predicación y, de modo complementario, el desafío de los espíritus diabólicos que amenazan a la integridad de la fe de los cristianos.

La transformación del relato miracular no se ha limitado a la resignificación de su contenido, sino que esta se corresponde con su constante adecuación a formatos textuales de naturaleza diversa. Aquí hemos recorrido una de tantas secuencias de adaptación posibles: de la tradición hagiográfica franciscana originada en la Italia del siglo XIII, a la poesía y

narrativa modernas de tema religioso en contexto peninsular, hasta llegar a la canción popular y de esta, en último término, al cuento infantil lusohispano, formato en el que «la canción de los pajaritos» cuenta con mayor aceptación en la actualidad. Canción y cuento que, a su vez, y como consecuencia del progresivo olvido de la cultura de tipo popular, por un lado, y de la pérdida de las tradiciones vinculadas con el cultivo de los campos, por el otro, no sirven ya como modelo de enseñanza para la comunidad rural, sino que se vinculan casi de forma exclusiva con el universo educativo infantil, en el que san Antonio niño encarna hoy un mensaje religioso y conductual ejemplarizante: el del joven devoto e incondicional cumplidor del mandato paterno cuya acción portentosa lleva al obispo a promulgar con conveniente entusiasmo la noticia de la obediencia de las aves.

Pero ni la constatable transformación del significado de la canción, ni la pérdida de las referencias culturales que sustentan su conformación han impedido, en conclusión, la sorprendente pervivencia de este milagro. Tal pervivencia se explica por la propia adaptabilidad del relato miracular que, en este caso particular, se ve potenciada gracias a la versatilidad característica del culto a san Antonio, modelo excepcional para constatar la dialéctica existente entre diversos modelos de transmisión de la cultura religiosa y, más específicamente, para conocer los cauces de difusión que la santidad medieval ha seguido hasta llegar al momento presente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMÁN, Mateo (1605), *San Antonio de Padua*. Sevilla: Juan de León.
- ALEMÁN, Mateo (2014), *San Antonio de Padua*, Henri Guerreiro y Marc Vitse (eds.). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- BIZZARRI, Hugo Óscar y SAINZ DE LA MAZA, Carlos N. (1987), «Un confesional castellano en sus dos fuentes manuscritas», *Incipit*, 7, pp. 153-160.
- CASTRO, Manuel de (1973), *Manuscritos franciscanos de la BNM*. Valencia: Artes Gráficas Soler, pp. 384-385.
- CAVILLAC, Michel (1993), «San Antonio de Padua y el “Familien Roman” de Mateo Alemán», en Manuel García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, 1. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 225-232.
- COSTA FONTES, Manuel da (1997), *Portuguese and Brazilian Balladry: a Thematic and Bibliographic Index (with a pan-Hispanic bibliography and English summaries for each text type)*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- DÂMASO SANTOS, Isabel (2009), *Fernando, Santo António e os passarinhos*. Lisboa: Edições Meiosdarte.



- GALA PELLICER, Susana (2012), «San Antonio de Padua: el milagro de la predicación en el manuscrito BNM 8744. De los prodigios medievales a las devociones actuales», en Juan Paredes (ed.), *De lo humano y lo divino en la literatura medieval*. Granada: Universidad de Granada, pp. 123-134.
- GAMBOSO, Vergilio (ed.) (1981a), *Fonti agiografiche antoniane. Vita prima di S. Antonio o Assidua*, 1. Padova: Messaggero.
- GAMBOSO, Vergilio (ed.) (1981b), *Fonti agiografiche antoniane. Vite «Raimundina» e «Rigaldina»*, 4. Padova: Messaggero.
- GAMBOSO, Vergilio (ed.) (1987), *Fonti agiografiche antoniane. Vita del «Dialogus» e «Benignitas»*, 3. Padova: Messaggero.
- GAMBOSO, Vergilio (1999), «La familia di Sant'Antonio», *Il Santo*, 39, pp. 765-772.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Jaime (2007), «Una versión castellana de Los Milagros de San Antonio de Padua en el Ms. BNM 8744 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *Archivum*, 57, pp. 372-434.
- GUERRA, José Antonio (ed.) (2003), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- GUERREIRO, Henri (1985), «La tradición hagiográfica antoniana de los Libros I y II de San Antonio de Padua de Mateo Alemán. Aproximación a su estructura y fuentes», *Criticón*, 32, pp. 109-196.
- GUERREIRO, Henri (1987), «Hacia una edición crítica del San Antonio de Padua de Mateo Alemán», en Ignacio Arellano Ayuso y Jesús Cañedo (eds.), *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro: actas del Seminario Internacional para la Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro*. Navarra: Universidad de Navarra, pp. 131-158.
- KATZ, Israel J. y MANZANO ALONSO, Miguel (eds.) (1991), *Música y poesía popular de España y Portugal*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.
- LACARRA, María Jesús (2002), «Una colección inédita de Milagros de San Antonio de Padua», *Revista de Literatura Medieval*, 14/1, pp. 9-33.
- LE GOFF, Jacques (2003), *San Francisco de Asís*, Eduardo Carrero Santamaría (trad.). Madrid: Akal.
- LISBOA, Marcos de (1557), *Livro quinto da primeira parte das chronicas da Orden dos frades menores*. Lisboa.
- LOPES, Fernando Felix (1980), *S. Antonio de Lisboa, doutor Evangélico*. Braga: Editorial Franciscana.
- MANSELLI, Raoul (1992), *San Francesco d'Assisi*. Roma: Bulzoni.
- MANSELLI, Raoul (1997), *Vida de San Francisco de Asís*. Oñati: Editorial Franciscana Aránzazu.
- MICHAUD, Monique (2006), «Entre histoire et histoire pieuse: San Antonio de Padua de Mateo Alemán», en Marc Vitse (ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, pp. 35-62. DOI: <https://doi.org/10.31819/9783865279446-006>
- «Oración a san Antonio de Padua que refiere el milagro de los pajaritos» (s.a.). Valencia: Librería Villalba.

- PALANDRI, Emilio (1932), «La Leggenda Fiorentina di S. Antonio. Descrizione del codice. Discussioni-testo», *Studi francescani*, 29, pp. 454-496.
- PEDROSA, José Manuel (2008), «El buen pastor y el pastor descuidado, o la divina virtud frente al amor humano (de la hagiografía medieval al cine)», *e-Humanista*, 11, pp. 81-120.
- RAMÍREZ SANTACRUZ, Francisco (2009), «La visión nosológica de Mateo Alemán en el “San Antonio de Padua” (1604: ¿edición *princeps* en dos versiones?)», en Ignacio Arellano Ayuso y Robin Rice de Molina (eds.), *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 185-208. DOI: <https://doi.org/10.31819/9783964560278-011>
- RAMOS NOGALES, Rafael (ed.) (2018), *Milagros de San Antonio (Biblioteca Nacional de España, ms. 8744)*. Universidad de California. En línea: <<https://xtf.narpan.net/view?docId=tei/MilagrosdeSanAntonio/MilagrosdeSanAntonio.xml;brand=default>> [consulta: 7/02/2023].
- Rigaldina = GAMBOSO (ed. 1981b)
- RIGON, Antonio (1995), «S. Antonio di Padova nel movimento francescano e nella cultura europea del Duecento», en Marco Poli (ed.), *Sant'Antonio di Padova. Un antico e sempre nuovo testimone del francescanesimo*. Bologna: Fondazione del Monte, pp. 35-43.
- RIGON, Antonio (2002), *Dal libro alla folla. Antonio di Padua e il francescanismo medioevale*. Roma: Viella.
- RIGON, Antonio (2007), «Scritture e immagini nella comunicazione di un prodigio di Antonio di Padova: la predica ai pesci», *Il Santo*, 47, pp. 295-320.
- SARTORI, Antonio (1969), «Stemma nobiliare di S. Antonio», *Il Santo*, 9, pp. 456-458.
- TILATTI, Andrea (1995), «Antonio di Padova frate minore e il suo primo ricordo agiográfico», en Marco Poli (ed.), *Sant'Antonio di Padova. Un antico e sempre nuovo testimone del francescanesimo*. Bologna: Fondazione del Monte, pp. 57-67.
- THOMPSON, Agustine (1992), *Revival preachers and politics in Thirteenth-Century Italy. The great devotion of 1233*. Oxford: Clarendon Press.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1969), *El derecho penal de la Monarquía absoluta (siglos XVI-XVII-XVIII)*. Madrid: Tecnos.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1990), «Delincuentes y pecadores», en Francisco Tomás y Valiente (ed.), *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*. Madrid: Alianza, pp. 22-31.
- VEGA, Lope de (1658), *Rimas sacras*. Lisboa: Oficina de Henrique Valente de Olivera.
- ZARCO CUEVAS, Julián (1932), «Pleito que se puso en la Abadía de Párraces para el exterminio de la langosta», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100, pp. 313-348.

Recibido: 30/11/2022

Aceptado: 28/01/2023



## «LA CANCIÓN DE LOS PAJARITOS» DE SAN ANTONIO DE PADUA

RESUMEN: Este trabajo ofrece una nueva interpretación de «la canción de los pajaritos», poesía narrativa que canta uno de los milagros más notorios de san Antonio de Padua. Detrás de la aparente simplicidad de la canción se esconde una larga y compleja tradición hagiográfica difundida tanto por vía oral como escrita cuyo significado original se ha transformado por completo. La revisión de las metodologías convencionales en materia de religión, sumada a la aplicación de la perspectiva diacrónica, permiten demostrar la existencia de una vinculación entre la canción contemporánea y la tradición miracular franciscana bajomedieval.

PALABRAS CLAVE: San Antonio de Padua. Milagro. Predicación. Hagiografía. Canción narrativa.

## THE «CANCIÓN DE LOS PAJARITOS» OF SAINT ANTHONY OF PADUA

ABSTRACT: This work offers a new interpretation of the «canción de los pajaritos», narrative poetry which presents one of the most notorious miracles of Saint Anthony of Padua. Behind the apparent simplicity of the song there is a long and complex hagiographic tradition spread both orally and in writing whose original meaning has been completely transformed. The review of conventional methodologies in matters of religion, added to the application of the diachronic perspective, allow us to demonstrate the existence of a link between contemporary song and the late medieval Franciscan miracular tradition.

KEYWORDS: Saint Anthony of Padua. Miracle. Preaching. Hagiography. Narrative poetry.